

Rufiner, María Sol

El problema de la hybris en Antígona y en el Señor de los Anillos

Ponencia presentada en:

IV Congreso Internacional de Mitocrítica. Asociación Internacional de Mitocrítica , 2016

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rufiner, María S. El problema de la hybris en Antígona y en el Señor de los Anillos [en línea]. Ponencia presentada en Congreso Internacional de Mitocrítica, IV, 24-28 octubre 2016. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=investigacion&d=problema-hybris-antigona-anillos> [Fecha de consulta:...]

El problema de la Hybris en Antígona y en el Señor de los Anillos

Prof. Lic. María Sol Rufiner
srufiner@gmail.com
UCA-UCALP

“El orgullo un castigo comporta, la necedad”
Corifeo

*“—¡Orgullo y desesperación!—gritó—.
¿Creíste por ventura que estabañ ciegos
los ojos de la Torre Blanca?”*
Denethor

El problema del orgullo, es uno que atraviesa la mitología de principio a fin, desde el “Non serviam” de Satanás hasta la caída de Faetón, siendo siempre la piedra de tropiezo para nuestros personajes. ¿Qué es lo que tiene esta pasión que desata las más terribles desgracias? ¿Qué es lo que se apodera del alma cuando el viento del orgullo sopla a su puerta? Estas son algunas de las preguntas que analizaremos en este trabajo cuando analicemos las figuras de Creonte en la *Antígona* de Sófocles y la de Denethor en el *Señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkien.

Ahora bien, la historia que se relata en el *Señor de los Anillos* se puede objetar diversa en varios sentidos a la *Antígona* de Sófocles. Sin embargo el drama que sufren los personajes de Denethor y Creonte tiene varios puntos en común: ambos son gobernantes de una ciudad que sobrevive a la guerra, ambos reclaman el poder que les fue heredado de sus legítimos dueños. No obstante el principal punto de contacto entre estos personajes es el Orgullo. Uno y otro padece de esta pasión que lo ciega y lo hace entrar en desesperación. Ambas historias terminan con resultados muy disímiles, aunque no menos trágicos, como vamos a desarrollar a lo largo de este trabajo.

- **Presentación de los personajes:**

Empezaremos con el arquetipo más antiguo de orgullo, el cual es Creonte, analizaremos, en principio, su entrada en escena. La misma es con toda la pomposidad y maneras de un tirano, que asegura su puesto en el poder mediante un gran discurso dado a aquellos que no se animan a enfrentarlo: “La verdad es que no son los ancianos los que se atreverán a enfrentar a Creonte. “Los ancianos son tímidos y a todo temen de antemano, y viven más bien de acuerdo con el cálculo que con el carácter” (Aristóteles, *Retórica II*, 13). Justamente así se nos presenta este coro de ancianos, por lo menos cuando habla en presencia de Creonte.”¹. Así, entra Creonte enarbolando la retórica

¹ Sófocles, *Antígona*, trad y notas de E. Ignacio Granero, EUDEBA, Bs.As., 2000, p.63

como su arma y el despotismo como signo de su poder al dar la orden de muerte a quien ose sepultar a Polinices:

“Creonte: (...) a Polinices digo, que, exiliado, a su vuelta quiso por el fuego arrasarlo, de arriba a abajo, la tierra patria y los dioses de la raza, que quiso gustar la sangre de algunos de sus parientes y esclavizar a otros; a éste, heraldos he mandado que anuncien que en esta ciudad no se le honra, ni con tumba ni con lágrimas: dejarle insepulto, presa expuesta al azar de las aves y los perros, miserable despojo para los que le vean. Tal es mi decisión: lo que es por mí, nunca tendrán los criminales el honor que corresponde a los ciudadanos justos; no, por mi parte tendrá honores quienquiera que cumpla con el estado, tanto en muerte como en vida.”²

Visto como entra Creonte, pasemos a Denethor, el orgulloso senescal de Gondor. En la primera escena en la que aparece lo vemos ensimismado y enojado por la muerte de su primogénito, Boromir. Sentado sobre el trono del senescal con el cuerno de su hijo en el regazo, como Creonte, sabe mejor que hablar directo con Gandalf, el mago, de quien no podrá sacar la información que pretende. De este modo, interroga a Pippin quien movido por la lealtad hacia el recuerdo de Boromir le jura vasallaje. Estas son las impresiones del pequeño Hobbit de aquella hora: “A decir verdad, Denethor tenía mucho más que Gandalf los aires de un gran mago: una postura más noble y señorial, facciones más armoniosas; y parecía más poderoso; y más viejo. (...)Pippin no olvidaría nunca aquella hora en el gran salón bajo la mirada penetrante del Señor de Gondor, acosado una y otra vez por las preguntas astutas del anciano, consciente sin cesar de la presencia de Gandalf que lo observaba y lo escuchaba, y que reprimía (tal fue la impresión del hobbit) una cólera y una impaciencia crecientes. Cuando pasó la hora, y Denethor volvió a golpear el gong, Pippin estaba extenuado. «No pueden ser más de las nueve», se dijo. «En este momento podría engullir tres desayunos, uno tras otro.»”³

- **Personalidades y perfil psicológico:**

De manera que podamos definir mejor el perfil de estos dos personajes, también, analizaremos el contrapunto que hacen con otros dos personajes de las obras en cuestión: Tiresias y Gandalf. Para ello analizaremos la tensión de opuestos que se da entre las palabras griegas *σώφρων* y *τύφρον*. La primera significa: cuerdo, prudente, inteligente, sensato, moderado, templado, puede también relacionarse con *σοφός*: sabio.

² Sófocles, *Ibidem*, p. 63

³ J.R.R. Tolkien, *El señor de los anillos: El retorno del Rey*. Ediciones Minotauro, 1998, p. 21,22.

En cambio la segunda palabra significa de apariencia soberbia, en esta familia de palabras encontramos el verbo τυφώω-ω: que en perfecto pasivo es τετυφομαι que significa: estar cegado por la soberbia. Irónicamente, aquellos que en nuestra obra claman ser los más clarividentes, terminan siendo los más cegados, como veremos a continuación. Τύφος también significa torbellino y se puede relacionar con ὕβρισεως ἦ: orgulloso o altanero, que también deriva de hincharse con el viento. Así esta pasión tiene el poder de ser un torbellino que ciega.

La primera palabra, se la podemos aplicar a Tiresias: el adivino que ciego por mirar de lleno a los divinos misterios, ahora puede ver en la realidad los designios de los dioses y hacia dónde llevan las acciones de los imprudentes hombres. Suyas son las siguientes palabras:

“Tiresias: Ni tú ni los dioses de arriba tienen derecho alguno sobre los dioses infernales, a los que tú estás infiriendo violencia con esto. Por eso las furias del Hades y de los Dioses, destructoras, lentas vindicadoras, te están acechando para precipitarte en los mismos males.”⁴

De este modo Tiresias es también no sólo adivino y vaticinador, sino que también es consejero o σοφρόνιστης. Misma misión es la que se le ha encomendado a Gandalf. El cual, si bien, no lleva en sí la paradoja de ver sin tener vista, habiendo visto también de lleno en los misterios lleva en sí la paradoja de una velada majestad como notará Pippin:

“Sin embargo, Pippin adivinaba de algún modo que era Gandalf quien tenía los poderes más altos y la sabiduría más profunda, a la vez que una velada majestad. Y era más viejo, muchísimo más viejo. « ¿Cuánto más?», se preguntó, y le extrañó no haberlo pensado nunca hasta ese momento. Algo había dicho Bárbol a propósito de los magos, pero en ese entonces la idea de que Gandalf pudiera ser un mago no había pasado por la mente del hobbit. ¿Quién era Gandalf? ¿En qué tiempos remotos y en qué lugar había venido al mundo, y cuándo lo abandonaría?”⁵.

Ambos consejeros son desoídos por Creonte y por Denethor, quienes de esta manera sellan su destino de imprudentes. Pasemos ahora a ver el torbellino de pasiones que llevan a estos injustos gobernantes a desoír a tan sabios consejeros.

En principio Creonte posee envidia por la familia de Edipo que siempre ha ocupado el trono en su lugar “Creonte era hermano de Yocasta, la esposa del rey Layo. Después

⁴ Sófocles, *Ibidem*, p.137

⁵ J.R.R. Tolkien, *Ibidem*, p. 21

de la muerte de este el trono de Tebas correspondía a Creonte, pero la aparición imprevista de Edipo, que salvó a la ciudad del monstruo de la Esfinge, hizo que Tebas aclamase triunfalmente por rey a su nuevo salvador, y que prescindiendo de los derechos al trono que podía aducir Creonte, lo relegase a segundo término. Esto fue el comienzo. (...) Un oscuro resentimiento va desde este momento germinando en el alma de Creonte, resentimiento que a su tiempo habrá de producir sus frutos.”⁶ Esta envidia lo llevará a engendrar odio hacia la casa de los Labdácidas que terminará desquitando contra Polinices y la misma Antígona:

“Antígona: ¿Quieres algo más que darme la muerte ahora que me tienes en tus manos?

Creonte: Nada más. Con esto lo tengo todo”

En sus palabras está evidente la venganza y no la justicia. Es por ello que tiene temor a perder la posición que tiene como rey de Tebas, sus ciudadanos siempre apoyaron a la casa de Edipo. De ahí su despotismo y prepotencia. Por último este torbellino lleva a que Creonte en su lugar de Rey sea enceguecido por su propia ὄβρις y crea que puede comandar aún por encima de la ley de los dioses inmortales.

En cuanto a Denethor, el tifón comienza con la tristeza por la muerte de su primogénito, Boromir, la luz de sus ojos y su esperanza como vemos en lo que le dice a su hijo menor Faramir:

“—¿Desearías entonces —dijo Faramir— que yo hubiese estado en su lugar?

—Sí, lo desearía, sin duda —dijo Denethor— Porque Boromir era leal para conmigo, no el discípulo de un mago. En vez de desperdiciar lo que le ofrecía la suerte, hubiera recordado que su padre necesitaba ayuda. Me habría traído un regalo poderoso.”⁸

Como vemos aquí la tristeza y la desesperación lo lleva a tomar medidas peligrosas e inflama su orgullo haciéndolo creer que tiene la sabiduría y poder para enfrentarse con el Enemigo directamente, es así que le dice a Gandalf:

“—Encontraste que Boromir era menos dúctil en tus manos, ¿no es verdad? dijo con voz suave—. Pero yo que era su padre digo que me lo hubiera traído. Serás sabio, Mithrandir, pero pese a tus sutilezas no eres dueño de toda la sabiduría. No siempre los consejos han de encontrarse en los artilugios de los magos o en la precipitación de los locos. En esta materia mi sabiduría y mi

⁶ Ignacio Granero, “Introducción” en Sófocles, *Ibidem*, p. 13

⁷ Sófocles, *Ibidem*, p. 87

⁸ J.R.R. Tolkien, *Ibidem*, p. 99

prudencia son más altas de lo que imaginas.”⁹

Es así que esta ὕβρις lo lleva, sin más, a la siguiente pasión que es el miedo: “(...) la soberbia misma lo lleva a la desesperación. Porque esa soberbia le hacía pensar en sí mismo como la única esperanza en la lucha contra Sauron. Dejaba de lado, como Saruman, la consideración del Verdadero Occidente, y de la ayuda de Ilúvatar; el pináculo del mundo era él mismo, y detrás no había nada más.”¹⁰ Miedo y desesperación se confunden en el corazón de este hombre cegado por el hecho de que podía ver más allá de lo evidente. Un llamado de atención hacia la figura del mago que aún no poseyendo el conocimiento que da el Plantir, como Denethor lo tenía, podía ver más allá y encontrar la esperanza en contra de la Sombra. Mago y adivino ambos pueden ver lo que los señores orgullosos no pueden vislumbrar a causas de su propio Tifón personal.

- **Acciones:**

Estas pasiones los llevan a cometer acciones similares en la materia aunque diferentes en la forma. Estos actos causados por la propia ὕβρις llevan en sí el sello de la propia imprudencia, dado que viendo no ven.

En cuanto a Creonte vemos como las pasiones anteriormente nombradas lo llevan a imponer la ley de dejar insepulto a Polinices, núcleo central que desata el conflicto de la tragedia de Antígona. Así condena a Antígona a muerte llevado por el odio y la soberbia que endurecen su corazón. Ella, al igual que Faramir¹¹, recibe la condena por hacer lo justo. La consecuencia de un corazón endurecido es una cabeza blanda que piensa que todo el mundo hace las cosas por interés, codicia o lujuria. Y termina por esto sin entender al amor de su propio hijo, Hemón, por Antígona:

Creonte: *¿Soy injusto porque hago respetar mi poder?*

Hemón: *No lo haces respetar al pisotear los honores debidos a los dioses.*

Creonte: *¡Alma vil y sumiso de mujer!*

⁹ J.R.R. Tolkien, *Ibidem*, p. 100

¹⁰ Irigaray, Ricardo, *Elfos Hobbits y Dragones: Una investigación sobre la simbología de Tolkien*, Tierra Media, Buenos Aires, 1999 p. 141

¹¹ “—Si lo que he hecho os desagrada, padre mío —dijo con calma Faramir—, hubiera deseado conocer vuestro pensamiento antes que se me impusiera el peso de tamaña decisión.

—¿Acaso eso te habría hecho cambiar de parecer? —dijo Denethor—. Estoy seguro de que te habrías comportado de la misma manera. Te conozco bien. Siempre quieres parecer noble y generoso como un rey de los tiempos antiguos, amable y benévolo. Una actitud que cuadraría tal vez a alguien de elevado linaje, si es poderoso y si gobierna en paz. Pero en los momentos desesperados, la benevolencia puede ser recompensada con la muerte.

—Pues que así sea —dijo Faramir.

— ¡ Que así sea! — gritó Denethor—. Pero no sólo con tu muerte, Señor Faramir: también con la de tu padre, y la de todo tu pueblo, a quien tendrías que proteger ahora que Boromir se ha ido.” J.R.R. Tolkien, *Ibidem*, p. 99

Hemón: *No me podrás sorprender al servicio de acciones vergonzosas.*

Creonte: *Todas tus palabras son para defender a aquélla.*

Hemón: *Y a tí y a mí y a los dioses inmortales.*

Creonte: *Será imposible que tomes a esta por esposa todavía viva”¹²*

Así, no sólo condena a hija de Edipo, sino también a su hijo y a su esposa, quienes luego de la muerte de Antígona se suicidan. Al ver esto la desesperación consume al tirano que ve su error pero que es demasiado cobarde para llamar por sí mismo a la muerte y pide que lo maten:

“Creonte: *¡Ay, ay! El terror me domina. ¿Por qué no me hiere alguno de frente con espada de doble filo? ¡Desdichado de mí! Estoy hundido en terrible desgracia.”¹³*

En el caso del Senescal de Gondor, no es mediante la imposición de una ley que condena a muerte a su propio hijo y cae en la desesperación, sino que es, como ya lo hemos enunciado antes, por el intento de realizar un “mano a mano” con el enemigo creyéndose capaz de vencerlo; “El mismo hecho de utilizar el palantír fue un acto de soberbia: creyó poder luchar con la mente del Enemigo y salir indemne, olvidando que la de Sauron no era una mente humana, sino de otra naturaleza, mucho más poderosa que la suya.”¹⁴ Recordemos los efectos terribles que esto conlleva en Pippin, cuando el pequeño Hobbit mira en la esfera y en el mismo Saruman que también cae presa de su orgullo.¹⁵ Así como Creonte veía en Hemón a alguien cegado por la codicia y la lujuria Denethor ve a Gandalf como alguien que complota para quedarse con el poder al poner a un títere suyo en el trono. De este modo el corazón duro le impide reconocer al verdadero Rey y a quien le aconseja sabiamente:

*“— ¡Sigue esperando, entonces! —exclamó Denethor con una risa amarga—
¿No te conozco acaso, Mithrandir? Lo que tú esperas es gobernar en mi lugar, estar siempre tú, detrás de cada trono, en el Norte, en el Sur, en el Oeste. He leído tus pensamientos y conozco tus artimañas. ¿No sé que fuiste tú quien le ordenó callar a este mediano? ¿Que lo trajiste aquí para tener un espía en mis propias habitaciones? Y sin embargo hablando con él me he enterado del nombre y la misión de cada uno de tus compañeros. ¡Sí! Con la mano izquierda quisiste utilizarme un tiempo como escudo contra Mordor, pero con la derecha intentabas*

¹² Sófocles, *Ibíd.*, p. 107

¹³ Sófocles, *Ibíd.*, p. 155

¹⁴ Irigaray, Ricardo, *Ibíd.*, p. 142

¹⁵ Cfr. J.R.R. Tolkien, *El señor de los anillos: Las dos torres*. Ediciones Minotauro, 1998, pp. 259-263

traer aquí a este Montaraz del Norte, para que me suplantase.”¹⁶

De este modo, a causa de su soberbia no quiere cumplir con su deber de Senescal y entregar el trono al legítimo heredero de Isildur, Aragorn. Sin embargo su rebeldía con respecto a su deber no es su peor acción, sino que es el suicidio al cual lo lleva la propia desesperación y la culpa. Así al ver a su hijo menor a las puertas de la muerte a causa de sus órdenes y a su ciudad en medio de la batalla, el senescal de Gondor, cual Séneca tolkeneano, decide abandonar su puesto y matarse a sí mismo como último acto de libertad y orgullo:

“— ¡Orgullo y desesperación! —gritó—. ¿Creíste por ventura que estaban ciegos los ojos de la Torre Blanca? No, Loco Gris, he visto más cosas de las que tú sabes. Pues tu esperanza sólo es ignorancia. ¡Ve, afánate en curar! ¡Parte a combatir! Vanidad. Quizá triunfes un momento en el campo, por un breve día. Mas contra el Poder que ahora se levanta no hay victoria posible. Porque el dedo que ha extendido hasta esta ciudad no es más que el primero de la mano. Ya todo el Este está en movimiento. Hasta el viento de tu esperanza te ha engañado: en este instante empuja por el Anduin y aguas arriba una flota de velámenes negros. El Oeste ha caído. Y para aquellos que no quieren convenirse en esclavos, ha llegado la hora de partir.”¹⁷

Así en esta última acción Denethor cae rendido por el torbellino de sus pasiones y arde entre las llamas de su propia pira como los reyes paganos.

- **Conclusión:**

Retomando las preguntas de la introducción, podemos decir que esta pasión es una de las más fuertes conocidas por el hombre, es capaz de desatar las más grandes desgracias debido a que, como nos señala la palabra griega, genera tal torbellino de pasiones que termina cegando a la persona que la padece, haciendo que sus actos sean cada vez más desesperados y desafiantes. No en vano, la tradición clásica ha puesto a la soberbia como el principio de todo pecado. Pues este terrible torbellino enceguece de tal manera al alma de quien la posee que viendo no ven y oyendo no oyen. Es así que la vida de Creonte y Denethor termina en llanto y rechinar de dientes, pues sus acciones son tan desmedidas y en desacuerdo con la realidad que los rodea que terminan causando desgracias y dolor entre sus seres queridos y las ciudades que tienen a cargo.

¹⁶ J.R.R. Tolkien, *Ibidem*, p.159

¹⁷ J.R.R. Tolkien, *Ibidem*, p.159

Por ello el Corifeo corona la tragedia diciendo:

“Corifeo: *La prudencia es la primera condición de la felicidad. No hay que pecar de impiedad contra los dioses. Los soberbios aprenden con el tiempo a ser prudentes al precio de grandes golpes por sus orgullosas palabras.”*¹⁸

De este modo podemos concluir que al temor de Denethor se le contesta con la sabiduría de los pequeños que saben que el destino no siempre está en sus manos. A la inmisericordia de Creonte le podemos decir que hemos venido aquí para amar. Y a los consejos de los sabios como Gandalf y Tiresias nos podemos detener a escuchar. Puesto que la prudencia y la humildad junto con la caridad son el camino hacia la verdadera felicidad.

¹⁸ Sófocles, *Ibidem*, p.157